

# LLUIS M. XIRINACS, EL CURA DEL HAMBRE

M. Vázquez Montalbán

**E**l secretariado del Premio Nobel ha aceptado la candidatura de Mosén Xirinacs para el Premio de la Paz. La noticia debe haberle llegado a Xirinacs como en sordina, a través de muros y muros de debilidad que envuelven una vez más al huelguista de hambre más recalcitrante de Europa Occidental. Encarcelado en Carabanchel, Xirinacs vuelve a estar en huelga de hambre en apoyo de la petición de amnistía política presentada por la delegación española de *Justitia et Pax*. Desde hace unos años, el cura catalán ha hecho suyas todas las reivindicaciones que de alguna manera afectaban a la pacificación de las conciencias y las relaciones. Enemigo de la violencia, de la pena de muerte, de la represión en cualquiera de sus formas, Xirinacs ha escogido como réplica un lenguaje aparentemente blando pero tenaz, implacable, el lenguaje del propio sacrificio solitario. Xirinacs tiene unos cuarenta años y no los aparenta (desconozco su aspecto actual). Parece un adolescente barbudo, con más cara de seminarista que de cura hecho y derecho. Entre sus compañeros de clerecía progresista tiene un cartel casi de especialista; especialista en huelgas de hambre. Pero nadie minimiza su acción, a pesar de que en los tiempos que corren son pocos los que confían en el método de la acción individual, en la estrategia del francotirador. Xirinacs ha logrado impresionar a sus compañeros de oficio y a la opinión democrática en general por la constancia de su testimonio individual. Cuando le conocí me pareció un cristiano entre dos huelgas de hambre en defensa de lo que cree justo. Ideológicamente, el cura catalán es hijo de aquella fermentación espiritual-temporal de los últimos años cincuenta, cuando los cristianos avanzados buscaban desesperadamente raíces progresivas espiritualistas que oponer al conservador compromiso histórico del espiritualismo oficial. Gandhi, Lanza del Vasto, Mounier, llegaban casi al mismo tiempo con su testimonio a cuestras, y el propio Lanza del Vasto se aparecía de vez en cuando en Barcelona, vestido de blanco y azul, como si fuera un apóstol que llegaba con retraso a la cita de los tiempos.

Xirinacs ha hecho suyos los principios de la resistencia pasiva como fórmula de oposición a la violencia estructural. Los grandes especialistas en este tipo de

acción histórica han despertado tanta admiración como irritación. Por la admiración se les venera y por la irritación se les asesina: Gandhi y Luther King son ejemplos suficientes. Pero en los cínicos tiempos actuales, es decir, hoy, ahora, el descrédito más ab-

soluto parecía haber caído sobre este tipo de actitudes testimoniales. Xirinacs está demostrando que la vía reivindicatoria no se ha agotado y que aún puede cumplir ciertos objetivos históricos. Consciente de que despierta consensus e irritación a la vez, el

«cura del hambre» insiste en su actitud porque sabe que es una forma como otra de lanzar al mundo un comunicado que se basa en dos proposiciones fundamentales: Paz y Libertad. Como siempre ocurre entre nosotros, ha sido necesario que los noruegos nos descubrieran a Xirinacs para que acabáramos de comprender la importancia que tiene el que una sociedad tenga también justos mansos. ■



*La ficha "civil" de Lluís Maria Xirinacs, candidato al Nobel de la Paz, se abre en 1963 con una protesta de defensa de unos estudiantes. Fue desterrado por ello de la provincia de Barcelona. Tenía entonces treinta y un años. Había nacido en Barcelona en el seno de una familia acomodada, estudió con los escolapios, en cuya orden ingresó, y fue ordenado sacerdote en 1955. Siendo coadjutor de la diócesis de Solsona —después de su destierro de la provincia de Barcelona—, fundó una comunidad con su madre y otra familia, una "comunidad utópica", como él llama a su comunidad de base cristiana. De nuevo, a causa de un sermón, fue confinado en St Jaume de Frontanyà, una aldea incomunicada de treinta habitantes. Por negarse a cobrar el sueldo que el Estado paga a los párrocos fue expulsado de la diócesis de Solsona. Aceptado por la de Vic, se trasladó con su comunidad a la parroquia de Santa María del Camí, pueblecito cercano a Igualada. Privado voluntariamente de los recursos estatales y de los que pudieran procederle de la administración de las funciones sacerdotales, vive, al igual que sus*

## Cinco huelgas de hambre

compañeros de comunidad, de su trabajo en el campo. Comienza a colaborar en la prensa diocesana y en el diario "Tele-Expres", y obtiene el premio Carles Cardó con su libro "Secularització y Cristianisme" (traducido al castellano), en el que se revela su carácter profético. Su ontradicción con las estructuras eclesiales se da a muchos niveles, pero podemos citar la más inmediata en aquellos momentos: pidió que las tierras de la parroquia pasaran a los campesinos que las trabajan. Deja de colaborar en la hoja diocesana y abandona la orden escolapia, así como la diócesis de Solsona. Para entonces había hecho ya su primer huelga de hambre, en julio de 1969, que duró siete días, y que fue colectiva, ya que participaban en ella otros sacerdotes catalanes y vascos. Pedían la separación de la Iglesia y el Estado. No fue procesado por la intervención del Obispo de Vic, si bien Xirinacs le había solicitado que no adujera el privilegio del Concordato, por no creer en él.

La segunda huelga de hambre de Xirinacs comienza el día 24 de diciembre de 1970, en solidaridad de los procesados del consejo de guerra de Burgos. Mantuvo esta huelga durante veintidós días. En marzo de 1971 fue procesado a causa de la declaración de motivos que hizo antes de entrar en la huelga. Fue puesto en libertad provisional. Se negó a declarar ante el juez al no poder hacerlo en catalán. En noviembre de 1972 fue detenido por participación en una manifestación conmemorativa de la primera sesión de la Asamblea de Cataluña, multado con 50.000 pesetas y confinado en los escolapios de Olot. No habiendo pa-

gado la multa fue detenido de nuevo y conducido a la cárcel de Zamora para cumplir un arresto de treinta días. Aquí es donde lleva a cabo la tercera huelga, que tendrá la particularidad, frente a las anteriores, de abstenerse de tomar agua. Tuvo que ser ingresado en el Hospital Provincial y, una vez recuperado, fue puesto en libertad.

Xirinacs multiplica a partir de aquí sus tomas de posición cada vez más radicales, tanto a nivel privado, del entendimiento de su compromiso personal, como en sus manifestaciones públicas. El 28 de noviembre de 1973 fue detenido y recluido en la Modelo de Barcelona de cara al juicio que tenía fijado para enero de 1974 por propaganda ilegal. El día 1 de diciembre entró en la cuarta huelga, la más larga de todas, y que le llevó al borde de la muerte, según las informaciones. Fue trasladado al Hospital Central Penitenciario de Carabanchel, donde accedió, ante las insistencias de los médicos, a tomar alimentos y entrar en una etapa de recuperación. La huelga había durado cuarenta y dos días.

El día 26 de enero se celebró el juicio ante el Tribunal de Orden Público. El fiscal solicitaba una pena de seis años de cárcel y cien mil pesetas de multa. El defensor, la absolución. Se negó a declarar por no poder hacerlo en catalán. La condena —por propaganda ilegal— ha sido de tres años de reclusión.

El primero de enero de 1975, preso en Carabanchel, inició su quinta huelga de hambre, con carácter indefinido..., que ha coincidido con la admisión de su candidatura para el Nobel de la Paz. ■